

Sed como niños

Versículo clave: «En verdad os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él». Marcos 10:15

Pasajes seleccionados: Marcos 10:13-16

Parece muy fuera de lugar que los discípulos de Jesús reprendieran a quienes buscaban la bendición del Maestro sobre los niños pequeños. Quizás fue el largo día de enseñanza, el conflicto con los fariseos o la delicada discusión sobre el divorcio lo que provocó su reacción. Es posible que intentaran proteger a los pequeños de estar expuestos a un tema tan maduro. Quizás estaban absortos en sus futuros roles en el reino. ¿Quién se sentaría a la derecha de Jesús y quién a su izquierda? No era momento para distracciones con los niños pequeños. Por el contrario, Jesús estaba descontento con la dirección que tomaban sus discípulos. Estaban pasando por alto un punto clave sobre el reino y su jerarquía.

En su descontento, Jesús ordenó: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él. Y los tomó en sus brazos, les impuso las manos y los bendijo». (Marcos 10:14-16). ¿Qué quiso decir Jesús con «de tales es el reino de Dios», que se encarna en los niños pequeños?

Estos eran tan pequeños que Jesús los podía tomar en sus brazos. Jesús tuvo una experiencia similar cuando era muy joven. «He aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel, y el espíritu santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el espíritu santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Así que, guiado por el espíritu, entró en el templo. Y cuando los padres trajeron al Niño Jesús, para cumplir con Él según la costumbre de la ley, lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios y dijo: Señor, ahora dejas que Tu siervo se vaya en paz, según Tu palabra; porque mis ojos han visto Tu salvación, que has preparado ante la presencia de todos los pueblos, luz para traer Revelación a los gentiles, y la gloria de Tu pueblo Israel». Lucas 2:25-32

Esos pequeños que fueron bendecidos por Jesús tenían inocencia de corazón y de pensamiento. Desprovistos de cinismo, prejuicios, racismo, nacionalismo, codicia, odio y otras deficiencias del hombre caído, ellos personificaban la pureza de corazón, el amor y la confianza que prevalecerán en el reino de Dios.

La visión de Isaías sobre el reino pacífico muestra el papel activo de los corazones «como de niños». «El lobo habitará con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito; el ternero, el leoncillo y el animal cebado estarán juntos, y un niño pequeño los guiará. La vaca y la osa pastarán; sus crías se acostarán juntas, y el león comerá paja como el buey. El niño de pecho jugará junto a la cueva de la cobra, y el niño destetado meterá su mano en la guarida de la víbora. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la

tierra se llenará del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar» (Isaías 11:6-9). Sed «como un niño pequeño», porque de tales es el reino de Dios.